

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Número 19.

AVILA 11 DE ENERO DE 1908

LOS DE CASA



Federico Pérez Olarría.

SUMARIO

Entre sábados, por Nanclares.—Fatalidad, por M. Pinillos Serrano.—Autobiografía, por Federico P. Olarría.—Belleza, por C. Jimenez de Cisneros.—Ecos de sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Camino de la Fuente, por Miguel de San Román.—Espectáculos, por Salgado.—Picadillo, por J. C.—Apartado de „Prosa y Verso” por El Cartero.



Por
Nanclares

Apenas hemos dado fin de las Pascuas de Navidad, con los últimos desperdicios del turrón y las rebuscas del cascajo, cuando ya estamos soñando con las báquicas Pascuas de Carnestolendas, en las que nos prometemos rendir exquisito homenaje á Momo, pensando con anticipación prematura en los disfraces arlequinésicos y las orgiácas vigiliás de bailoteo desencadenado.

Y ello tiene que ser así. Donde por vida habitual tenemos el mústio recojimiento de los espíritus y el encojimiento astringente de los músculos, solo esperamos el momento apocalíptico de que suenen los cascabeles de la Locura y se abran de par en par las puertas del bullicioso Templo de Terpsicore, con su alegre cohorte de expansiones reprimidas y voces amordazadas, á los armoniosos trinos de músicas y risas juveniles.

Aquí, donde por completo ayunos de otras diversiones que no sean las que proporciona el evangélico y caritativo Pepillo, no tiene la juventud más entretenimiento de familiar expansión que el baile, de hacer justicia es que con él sueñen, como único medio de tener sociabilidad con sus semejantes y poder dar rienda suelta, siquiera por unos momentos, á los impulsos graciles de almas nuevas y los tibios efluvios de sangre moceril.

Y, hay que ver la juventud de esta población. Fria y austera por temperamento, ni aun en los mayores trasportes de alegría, pierde el menor comedimento á las costumbres, ni el debido respeto al sexo bello.

Los bailes en Avila, por causa suya adjetivo de expansiones familiares, son de los que no se parecen á ninguno de otras poblaciones. Desde el Trimpep al Circulo de la Amistad, podemos recorrer toda

la escala social y en todos veremos la misma buena armonia y respeto mútuo. Ellos y ellas, todos en familiar consorcio. No hay que preguntar ¿quien es aquél? ni ¿quien es aquella? todos se conocen, todos saben la vida de los demás; todos saben las galas ó defectillos de los otros y se toleran entre sí.

La diosa Locura es aquí, una diosa Diana, más tímida y pura, que inocente corderilla. El escándalo, la maladversión, la ira no tiene que hacer, ni sitio en las familiares reuniones de esta población.

Pauticamente suele decirse «reino la mayor armonia» siendo lo cierto y gráfico que la armonia es la única reina soberana de los bailes.

Por esto al terminar una Pascua se sueña con la venidera esperando impacientemente ese intervalo de tres ó cuatro bailes seguidos en los que se refrendan juramentos de amor y se evocan dichas futuras. Siempre deseando que llegue el mañana; siempre con la esperanza de un día más feliz; siempre en expectativa de una frase halagüeña, de una sonrisa seductora, de una promesa felicísima, de algo, en fin, que solo por el contacto de temperamentos jóvenes desarrollándose en ambiente de dichas futuras y alegrías presentes, no se dan noción del tiempo, ni el espacio, pensando solo en vivir con la celeridad y el encanto de un vals vertiginoso, sin percatarse que con el mañana deseado se acorta la vida y se está más próximo á la edad de las desilusiones. Pero una imaginación joven y ardorosa, no tiene tiempo de pensar en estas cosas; harto tiene con preocuparse de que llegue un día de baile y pueda conversar de cerca con la dueña de sus pensamientos. La imaginación de un joven es como los automóviles. Un automóvil que pasa ante nuestra vista como una centella, es una ilusión que huye de nuestro ser disipándose en lo infinito; algo que vá á lo desconocido llevándose parte de nuestros deseos de ver lo ignorado, perdiéndose en la distancia de nuestros intimos anhelos.

Los que viven la vida sicrónica y lacia de la inactividad justo es que piensen en el ejercicio agradable de la danza.

Después de todo, el mundo, como dijo Juvenal, es un fandango y el que no baila es un tonto.

Y, efectivamente, el mundo no es otra cosa, que un baile continuado en el que unos bailan francamente y con música en salones y teatros, y otros son danzantes silenciosos que valsean su murria por las calles.



FATALIDAD

Para explicártelo todo
y medir mi desconuelo,
recuerda bien que aquel día

de nuestra última porfia
vimos un charco en el suelo:
tú viste en el charco lodo,.....
yo vi reflejado el cielo.....

M. PINILLOS SERRANO.

Zaragoza, Diciembre 1907.



Autobiografía

Federico Pérez Olarria.

La *ideica* de nuestro queridísimo Director de *autobiografiarnos en PROSA Y VERSO* los redactores, parecióme siempre *perlina*, como suya, amen, si la llevamos á la práctica, de utilísima para nuestra Historia literaria, para la Psicología, y, sobre todo y *vaya cardo*, para la Sociología. Las *vividisecciones* por insignificantes que sean los méritos del autor ó autora suscribientes, cautivan el interés del lector discreto, ilustran y hasta edifican. Exterioricemos nuestro yo, que, á veces, más enseñanzas derivan las vidas mediocres que las fastuosamente consagradas. Por lo que á mi respecta, y ya esto es un dato biográfico, sondear en los corazones, descubrir la secreta hilaza espiritual de las almas, constituyó siempre mi recreo favorito. Amo el dato, el documento vivo, la observación directa, sobre toda poesía, y creo que *PROSA Y VERSO* perduraria *in secula seculorum* en su publicación, si periodistas y público abulnse sinceráramos en estas columnas la verdad mentirosa de nuestros corazones. ¡Oh! ¡Si hombres y mujeres nos arrancáramos la careta!...

Pero no divaguemos... Lo mío, lo personal, lo idiosincrásico, lo que no ha divulgado la prensa todavía, no obstante mi altura respetable, mil docientos metros sobre el nivel del mar, las verdaderas rosquillas de la *tía Javiera*, son, lector maligno, bondadoso lector, lo que paso á relatarte.

Nací en Madrid, lo recuerdo perfectamente, en el número dos de la calle del Rollo, entre doce y una, bajo un sol espléndido. Apenas abrí los ojos á la luz del día, mejor dicho, á la luz de la tarde, después de ofrecer mis respetos á mis progenitores y saludar á mi hermanita mayor,—á la menor no la saludé porque todavía no había nacido—me lancé ansiosamente sobre los senos nodriciles. En un mes me balancearon seis amas sobre sus brazos, ¡y nada!... ¡Yo me moría! Y fué la séptima, una moza de Garganta del Villar, la que me salvó la vida. Si no es por ella, á estas horas os estaría hablando un cadáver. ¡Suponeos si querré á la tierra de Santa Teresa!

Nombrado mi padre Delegado de Hacienda de Huelva, cuando yo contaba dieciocho meses (aprendan los tardios; á los dieciocho meses ya sabía contar!), nos residenciamos en la hermosa ciudad andaluza.

Los dos años que convivimos entre los simpáticos onubenses me fueron salutíferos y placenteros. No recuerdo rasgos míos de aquella época, pero por in-

ducción, ya comprenderéis cuáles serían mis faenas cotidianas: juegos infantiles, paseos, conquistas amorosas y, *alicuando*, si las circunstancias requieran mis auxilios, ayudar á mi padre en el papeleo burocrático. Por aquel entonces yo era venturoso.

Pero... tuvimos que regresar á Madrid. En el tren venía con nosotros una hermanita más facturada días antes desde París, según me dijeron. La causa del precipitado viaje, la enfermedad de mi padre, que se moría... Y en efecto, en la calle de Isabel la Católica, á los cuarenta y dos años de edad, murió cristianamente D. Francisco Pérez Echevarría, poeta y autor dramático. Era el año 1884.

De mi triste orfandad conservo clara memoria. De los trajecillos negros, de visitas muy solemnes, de melancólicos paseos á la plaza de Oriente y al Campo del Moro... Días grises, meses grises, años grises...

Hasta que llegaron, rientes, locos, los tiempos estudiantiles. Yo me veo cargado de libros sujetos de una correa saltando y corriendo por la calle del Pez, camino del Colegio del Niño Jesús, frente al teatro de Lara. En aquel bullanguero y diminuto colegio hice las primeras letras y tres cursos académicos. Mejor que *hice* diría que *fuieron hechos en mí*.

¡Vago más grande no lo crió la tierra! Pero el caso es que yo aprobaba y aprobaba asignaturas en el Cardenal Cisneros, hasta que en Aritmética se atacó el carro con un *cate* que me atizaron por no haber sabido extraer la raíz cúbica de no se que número. Esto motivó mi salida del colegio, y en el de Isabel la Católica, sito en la Calle de la Bola, rematé gloriosamente mis estudios de Instituto, no sin dar antes un mayúsculo tropezón me parece que en Agricultura

Luego—verano de 1894—se discutió en el seno familiar el grave problema de la elección de carrera. Me aconsejaron la de Arquitecto, y yo, muy envalentonado entonces con mi flamante título de Bachiller, resolví apechugar con ella. En Octubre comencé á *frecuentar* la Academia preparatoria de Medrano y la Escuela de la calle de los Estudios, *novilleando* algún que otro día. A los tres ó cuatro meses la tortilla se había vuelto: *novilleaba* con frecuencia y *academiaba* de higos á brevas...

Acabé por tirar compás, tiralíneas, tiza y encera-do y si no tiré también los libros fué porque los había ya depositado provisionalmente en cierta librería de la calle de la Paz. Para tranquilizar mi conciencia citaba á mi familia los nombres de Mozart, Byron y Becquer á quienes Dios tampoco llamó por el camino de las ciencias matemáticas.

Me resolví á estudiar carrera que no exigiera más cuentas que las que un palurdo puede llevar con los dedos.

¿Derecho?... ¿Filosofía y Letras?... Después de largas y superficiales consideraciones esta fué la preferida, y ésta es la que puedo poner á disposición del público y de las muy respetables empresas docentes. De mala gana comenzada en la Universidad Central, cuando vislumbé la magna grandeza sistémica que encierra, la soberana elevación metafísica de sus materias, abarcadoras del problema en sus más fundamentales principios, cuando admiré en ella ser la fuente madre de todos los conocimientos en su triple aspecto filosófico-filológico é histórico-crítico, nació en mí lo que hasta entonces había

permanecido incógnito: la asiduidad y el aprovechamiento.

En 1.903 terminé los estudios doctorales. ¿No reparasteis en la severidad un poco despectiva, en la suficiencia petulante de mi fotograbado?... Con deciros que ese retrato me le hice recién salido de las aulas universitarias, en plena vanidad *facultativa*, que es la vanidad de las vanidades, queda explicado todo.

Fué el 1903, mi año triunfal y glorioso, el que yo rememoro cuando quiero admirar á deudos y amigos. En él, además de concluir mi carrera, gané las oposiciones á plazas de oficiales cuartos de Hacienda. Excuso decir que este *tout de force* no ha vuelto á repetirse. Aún estoy descansando de mi proeza.

Desde el año siguiente hasta la fecha, mi biografía se condensa en la expresión más ramplona, más infeliz que puede formularse: ¡soy empleado de Hacienda! El hastío provinciano y el hastío oficinesco, me empequeñecieron de manera que no ceso de repetirme con el Fenix de los ingenios:

Ayer mariposa fui,
y hoy sombra mía no soy.

La capital montañesa y esta nobilísima ciudad, albergaron mis desilusiones y mis esperanzas. Los dos años y medio de Santander y los meses que aquí llevo hanme enseñando cosas que en la vida sólo se aprenden. Referirlas sería tanto como hacer inacabable este bosquejo y exponerme á ganar por unanimidad de mis lectores, el título poco envidiable de *latero*.

Declaro, para terminar, que soy optimista. Creo, afirmo, amo. Este milagro se debe al Arte que embelesó mi imaginación de niño y ahora subyuga mi inteligencia de hombre. Triunfe ó fracase al pretender alcanzar sus secretos, mi amor por él es y será inalterable, porque es amor puro, amor platónico...

Y ahora que nombro el amor, caigo en la cuenta que de amores nada he dicho.

Tal vez la santa Discreción veló en mi memoria tema tan sugestivo, tal vez me ordena sellar los labios; tal vez mi olvido y silencio sean un grande acierto... Porque con el bello sexo pasa lo mismo que con un ministerio recién constituido: no nos atrevemos á motejarlo por la esperancilla de que nos dispense favores, ni tampoco le ensalzamos, temerosos de que nos planten en la calle...

FEDERICO P. OLARRÍA



Belleza

(SONETO)

A la angelical señorita
María Guirao.

Alzan su vista en dilatado vuelo
tus lindos ojos que al azul fulminan;
fulgentes astros ante tí se inclinan
y rinden culto con inmenso anhelo.

Asidos llegan del empíreo cielo
los Querubes que el rostro te iluminan,
y en coronas de encajes te reclinan
tu sien ciñendo en recatado velo.

Borda el sol un altar con sus fulgores;
los jardines risueños con sus flores
y la bóveda azul con su hermosura.

¡Dulce belleza que á envidiar indúce!
Allí, ¡tu imagen peregrina, luce
cual virgen celestial, radiante y pura!...

CÉSAR JIMENEZ DE CISNEROS.

Velez-Rubio (Almería).



Ecós de Sociedad

Supongo que mis queridas lectoras habrán sido sorprendidas con los obsequios que los *Magos* las dejarían la consabida noche en sus botitas; y quien más, quien menos estarán satisfechas y contentas y, acaso sintiendo que no se repita el viajecito si quiera una vez al mes.

A una señorita muy distinguida, con cuya amistad me honro, la han sorprendido verdaderamente los reyes con un magnífico marco de plata delicadamente cincelado por ambos lados ostentando en uno de ellos clarísima luna azogada y por el otro, otra de plata también, bruñida; pero no tanto que pueda nadie ver con claridad en ella su imagen. Al obsequio, encontrado en el balcón de su casa, encerrado en artístico estuche, acompaña una tarjeta en la que se lee: «Adorable X: Si quieres contemplar la cosa más hermosa que existe en este mundo, mira en la hoja azogada de este espejo en cualquier momento; si quieres ver la verdadera efigie del que te hace este obsequio y ha de ser tu marido, el 13 de Junio próximo, á las doce de la noche y sola en tu gabinete, mira á la luna de plata que trás de la azogada se halla, y allí me veras.»

Excuso decir á ustedes que la muchacha que ni remotamente tenía noticia de que *Rey mago* alguno pudiese pensar en ella, está que no sale de su asombro ni sabe que hacer con el espejo.

Siguen en el Casino las reuniones de confianza.

El día siete á las nueve de la mañana y en la Iglesia de San Vicente se efectuó el matrimonio de don Francisco Nuñez, sobrino de nuestro querido amigo el reputado artista fotógrafo señor Torrón, con la señorita Carmen Cartago, sobrina del conocido industrial D. Miguel Orbañanos.

Los contrayentes, á quienes deseamos dichas sin

cuento en su nuevo estado, fueron apadrinados por doña Constanza Garcia de Torrón, tía del novio y D. Jacinto Muñoz.

Los recién casados salieron para Madrid en el expres de las once del mismo día.

Tenemos noticias, y lo celebramos mucho, de que nuestro amigo D. Pedro Pérez Morera, se halla muy aliviado de la dolencia que le aquejaba.

Ha sido destinado á prestar sus servicios en Madrid, el distinguido abogado del Estado de la Delegación de Hacienda de Burgos, nuestro estimado amigo D. Pablo Albi de Paz, hermano del redactor de este periódico D. Joaquín.

Reciba nuestra más sincera enhorabuena.

Desde hace varios días viene circulando con insistencia por esta población, el rumor de que muy en breve tomará el hábito religioso una bella y distinguida señorita.

No queremos pecar de indiscretos y por eso no damos más detalles.

Nuestro querido amigo el digno Juez de 1.^a instancia de Bande, D. Ricardo Panero Sagarduy, muy conocido en esta población por haber pasado en ella algunas temporadas veraniegas, ha sido trasladado á su instancia al distrito de Pastrana, por lo que le enviamos nuestra enhorabuena.

Ha fallecido recientemente la distinguida señora doña Carolina Gonzalez, tía de nuestro colaborador D. Luis Gonzalez Nuñez, á quien, así como á toda la familia de la finada, acompañamos en su dolor.

Después de haber permanecido unos días en Guadalajara al lado de su señora madre, muy en breve regresará á esta población la distinguida esposa de nuestro respetable amigo el Magistrado de esta Audiencia provincial D. Federico Baudín.

Se encuentra enferma una hija de nuestro estimado amigo D. Calixto Fournier.

De todas veras deseamos la mejoría de la enfermita.

Nuestro querido amigo el joven abogado don Nicasio Velayos, está recibiendo numerosas felicitaciones por los brillantes resultados obtenidos últimamente en las defensas de Julián de Castro, de Madrigal y Casiana Herrero, de Casasola.

Una á aquellas la muy sincera de

La vispera de Reyes ⁽¹⁾

Con carros y carretas
cargados de juguetes
recorren tres jinetes
el Mundo sin parar.
Montados en camellos,
seguidos de criados
tan bien ataviados
que asombran al pasar.
Los tres son Reyes Magos
que van en este día
la dicha y la alegría
vertiendo en el hogar.
Hoy duermen ya los niños
soñando en sus bañones
y son sus ilusiones
el día que ha de llegar.
Coger sus zapatitos
repletos ya sus huecos
con dulces y muñecos
que incitan á jugar.
Los hijos de los ricos
hoy són los más dichosos,
juguetes caprichosos
de fijo que han de hallar.....
En cambio el asilado
que vive recogido
también habrá dormido
soñando en madrugar,
y al ver que están vacíos
sus pobres zapatitos
para esos angelitos
¡que triste es despertar!

Con esos pobres niños
los Reyes son ingratos
pues dejan sus zapatos
¡cruelos! sin llevar.
¡Para ellos no hay juguetes,
ni pascua divertida,
para ellos es la vida,
sufrir y trabajar.
¡Qué ingratos son los hombres!
¡Qué ingratas las mujeres
que dais al mundo séres
pensando abandonar!
La ley no los castiga.
La ley inoportuna
que así desde la cuna
la vida ha de amargar.

A. DE TAPIA.

Camino de la fuente



Junto al río, en el verdor de la ribera,
 forma el suelo una hondonada que ensombrece una chopera
 y allí brota entre juncales abundoso manantial:
 una fuente que en arroyos se desata,
 más brillante que la plata
 que resuena en los contornos con rumor de catarata
 y resbala por las guijas con reflejos de cristal.

En los amplios verdinegros robledales
 donde pastan los rebaños, se oyen cantos de zagales
 que la brisa vespertina va extendiendo en derredor;
 de las faldas peñascosas de los cerros
 llegan sonos de cencerros
 y el balar de las ovejas y el ladrido de los perros,
 resaltando la tonada montesina del pastor.

Por dos bueyes mansurrones arrastrada
 atraviesa una carreta la angostura blanqueada
 con que rompe los maizales un camino vecinal,
 y á lo lejos, entre ráfagas perdido
 vibra el áspero chirrido
 de las ruedas rechinantes al rodar con bronco ruido,
 que en las ramas repercute del breñoso carrascal.

Cortejando alegremente con los mozos,
 entre ingenuas risotadas y sencillos alborozos
 ó entonando el canturreo de una copla popular,
 del crepúsculo á la luz que amarillea
 las muchachas de la aldea
 van camino de la fuente, que en las piedras chapotea,
 con el cántaro de barro, por la linde de un pinar.

Un perfume, sano olor de brisas frescas,
 llega en soplos saludables á las lomas pintorescas,
 y á las cumbres coronadas de purpúreo tornasol,
 y á la margen que humedece el ancho río,
 y á la tierra del baldío,
 y al barbecho que apelmazan los rigores del estío
 y á las fértiles llanuras calcinadas por el sol.

Con el cántaro en el barzo, una zagala
 va seguida de un cordero que á su lado trisca y bala
 caminando por la senda que conduce al manantial;
 es más linda que un manojo de azucenas,
 y muy joven, pues apenas
 quince mayos han orlado con sus ráfagas serenas
 la blancura sonrosada de su frente virginal.

A ella nunca le cantaron los pastores
 las tonadas montaraces de sus rústicos amores,
 ni ha escuchado todavía los acentos del querer;

y por eso va tan sola, tan mohina,
 la doncella campesina,
 y se quedó contemplando la aridez de una colina
 que se esfuma en los celajes del solemne atardecer.

Y en el ruido susurrante de las frondas,
 y en el río que remueve los espejos de sus ondas,
 y en el lento amortiguarse de la luz crepuscular,
 y en los brotes de la planta que se agita
 ve la moza jovencita
 una vida fecundante, que se extiende y que palpita
 y que crece en un impulso poderoso como el mar.

Y se fija con envidia en los retozos
 de las mozas que festejan en la vega con los mozos
 entre charlas que respiran alegría pastoril
 y desea que en cantares seductores
 un zagal le diga amores
 y que al ir hacia los chopos la cortejen los pastores
 ensalzando con lisonjas su belleza juvenil.

Estas cosas va pensando la zagala
 y acaricia al corderillo que á su lado trisca y bala
 caminando por la linde que conduce al manantial;
 á la fuente que en arroyos se desata,
 más brillante que la plata,
 que resuena en los contornos con rumor de catarata
 y resbala por las guijas con reflejos de cristal.

MIGUEL DE SAN ROMAN.



ESPECTACULOS

Coliseo Abulense.

El miércoles debutó en el lindo *Coliseo Abulense* la notable pareja de bailes andaluces, *Los Mingo-rance*, que vienen precedidos de gran fama en la *tournee* artística que están realizando por toda España y últimamente en el Teatro Principal de Zamora, donde han permanecido una larga temporada con agrado de aquel público.

El selecto y numeroso que llenaba el salón como día de moda, rió á mandíbula batiente con las grotescas figuras que el apócrifo aunque muy bien caracterizado *negro* se adorna, en el sugestivo tango *sui-generis* que baila solo al final de la sesión y que le valió una merecida y nutridísima salva de aplausos, que obligaron al artista á repetir el número. Lástima que los couplets sean bastante pasados de moda (El Tambor de granaderos), y creemos que con otra letra adaptada á la misma música, sería de más efecto y completaría el número dándole absoluta novedad.

El Kaque-vaik que baila en unión de su simpática hija es también de un corte especialísimo, muy agradable y admirablemente ejecutado.

En una población donde no hay más honestos recreos que el *cine*, merece plácemes sinceros el dueño de este Coliseo que procura por todos los medios agradar al público con números de tanta atracción como el último presentado, el cual le está proporcionando un lleno en todas las secciones, y el que auguramos será de duración.

Y ahora, sean permitido dirigir á este culto público una pequeña advertencia, y es, que bien está que premie el trabajos de los artista con sus merecidos aplausos y que aquellos por obligada galantería correspondan á estas demostraciones repitiendo algún número de su repertorio, pero ¡caballeros! el trabajo corporal tiene un límite, además de que por 0,20 del ala no hay derecho tampoco para ser muy exigentes.

La Verbena.

Sigue celebrando sus animados bailes en el gran salon de la calle de Tallistas, todos los domingos y días de fiesta y el día 17 con motivo de la festividad de San Antonio Abad, habrá también dicho recreo por la noche para los aficionados de *Terpsicore*.

SALGADO.



Muchas y de calidad, han sido las felicitaciones que hemos recibido con motivo de las reformas implantadas en nuestro modesto semanario y como comprendemos que el agrado con que el público ha acogido nuestro último número, se debe á las artísticas cabezas, que con tanto gusto como maestría ha confeccionado el reputado caricaturista madrileño D. Ernesto Pérez Donaz, á este trasmitimos íntegramente las felicitaciones que nos han sido dirigidas.

Y no crea el respetable público, que pensamos dormirnos sobre los laureles; al contrario, ahora es cuando vamos á despertar, y poco ha de vivir el que no lo vea.

Adivinanza.

¿A qué no saben ustedes por qué la misa de doce de Avila, es la más aristocrática?

Fues muy sencillo.

Porque la celebra un *Duque*.

(Reservados los derechos de propiedad del *chiste*.)

Tercer aviso y último.

Rogamos encarecidamente á los pocos suscriptores que aún no están al corriente en el pago de sus recibos, satisfagan su importe á la mayor brevedad, para evitarnos el tener que suspender el envío de los números.

Debemos advertir á nuestros suscriptores de fuera de la capital, que no admitimos sellos móviles para el pago de recibos, y sí únicamente los de correos.

Para conocimiento de las personas que se han dirigido á esta Administración, solicitando ejemplares del n.º 17 de PROSA Y VERSO correspondiente al 28 de Diciembre último, hacemos saber que los ejemplares de dicho número, están agotados y por tanto nos vemos en la imposibilidad de complacerles.

A una vieja retrató
el pintor Carlos Balboa,
y cuando la fué á entregar
ya terminada, su obra,
le dijo:—Es V. un pintor
incomparable.

—Señora,—
respondió modestamente,
—no soy más que un *pintamonas*.

J. C.

Agradecemos la felicitación que por el nuevo año, nos ha dirigido la Redacción de nuestro estimado colega *Heraldo Extremeño* de Badajoz y á ella correspondemos muy gustosos.



T. G. = Madrid. = El soneto es demasiado modernista y lo siento porque el asunto me gusta mucho.

Hernan. = Avila. = Si el final no fuera tan sicalíptico, desde luego vería usted publicado su romance.

M. S. = Burgos. = Recibido el importe del trimestre.

Nequaquan. = Avila. = No es de actualidad, aparte de algunos defectillos de que adolece.

J. H. = Madrid. = ¡Gracias á Dios que encuentro algo aceptable!

Manso. = Valladolid. = Hecha la suscripción y remito los números que desea.

Clarín II. = Avila. = Críticas no publicamos más que de los de casa,

Chichito. = Valladolid. = Veremos si, autorizándome para ello, puedo corregir algo el final, y queda publicable.

B. D. = Madrid. = Gracias por su felicitación y envío.

Tururú. = Avila. = Comprendo que oculte usted su nombre, porque á mi, la verdad, también me daría muchísima vergüenza.

L. M. = Burgos. = Queda usted complacido.

EL CARTERO.